

Título del original en inglés:

Selected Papers

© 1989 Dulwich Centre Publications, Australia

Traducción: Alcira Bixio

Primera edición: enero de 1994, Barcelona

Primera reimpresión: septiembre de 1997, Barcelona

Segunda reimpresión: febrero de 2004, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.

Paseo Bonanova, 9 1º-1ª

08022 Barcelona (España)

Tel. 93 253 09 04

Fax 93 253 09 05

Correo electrónico: gedisa@gedisa.com

<http://www.gedisa.com>

ISBN: 9788474324761

Depósito legal: B.5001-2004

Impreso por Publidisa,
Alcalá de Guadaira, Sevilla.

Impreso en España

Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión,
en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

Índice

Introducción

Externalización del problema e internalización de la posición
como agente, *Karl Tomm* 9

1. **Desconstrucción y terapia** 19

2. **Decir de nuevo: ¡Hola!**
La incorporación de la relación perdida
en la resolución de la aflicción 57

3. **El proceso de interrogar**
¿Una terapia de mérito literario? 69

4. **Terapia familiar y esquizofrenia**
El estilo de vida de "sentirse arrinconado" 84

5. **Una familia deja atrás los trastornos que la perturbaban** 103

6. **Anorexia nerviosa**
Perspectiva cibernética 111

7. **El rito de inclusión**
Enfoque para el tratamiento de la conducta extremadamente
descontrolada de niños y adolescentes púberes 128

8. **Explicación negativa, restricción y doble descripción:**
Un modelo de terapia familiar 142

9. **Terapia conjunta para hombres violentos y las mujeres
que viven con ellos** 167

10. **Destruir los miedos y domar a los monstruos**
Un enfoque para el tratamiento de los temores infantiles 175

11. **Pseudoencopresis**
De la avalancha a la victoria, del círculo vicioso al círculo virtuoso 186

12. **Asesorar al asesor**
La documentación del conocimiento alternativo,
David Epston, Michael White 203

Más allá del conocimiento del experto
Entrevista con Michael White, *Andrew Wood* 219

Más allá del conocimiento del experto

Entrevista con Michael White*

Andrew Wood

Michael White es un terapeuta familiar internacionalmente renombrado que trabaja en el Dulwich Centre de Sud Australia. En esta entrevista White analiza sus ideas y experiencias que abarcan una amplia esfera de temas, desde el proceso de "reescritura" al intercambio de roles entre el terapeuta y los pacientes durante la terapia, desde el equipo auxiliar de reflexión hasta la formación del terapeuta y, por supuesto, el futuro de la terapia familiar.

Andrew Wood: Cuando almorzamos juntos la semana pasada, me interesó enterarme de que usted trabajó alguna vez de empleado de oficina y que además le encantaba el surf. ¿Cuál fue el camino que lo llevó a la terapia familiar?

Michael W.: Alrededor de 1967 comencé a trabajar como empleado en lo que entonces era el Departamento de Bienestar Social. En esa época aquel era uno de los pocos lugares en los que uno podía trabajar y al mismo tiempo estudiar asistencia social. Antes, durante un breve período trabajé como diseñador en una empresa de ingeniería eléctrica.

Andrew W.: Todo eso parece bastante alejado del lugar donde terminó usted.

Michael W.: Me formé como diseñador de electricidad y mecánica porque cuando estaba en la escuela fui a ver a un asesor vocacional. Es lo que solía hacerse en aquella época. El asesor me dijo que yo necesitaba hacer algo con las manos, además de utilizar mi cabeza. Los tests indicaron que yo me adaptaba al campo de la ingeniería, a pesar de que nunca me había interesado en esas cuestiones. Por entonces yo no tenía ideas muy claras sobre lo que deseaba hacer, de modo que antes de advertirlo me encontré trabajando y estudiando en un campo que sentía por completo ajeno a mí. Así que lo dejé.

Andrew W.: Entonces, ¿por qué la asistencia social?

Michael W.: Creo que comencé mi formación en el campo social en 1967 y hubo varios factores que impulsaron esa decisión, algunos de ellos fortuitos. En el espacio que tenemos para esta entrevista no podría detallarlos todos. Lo cierto es que yo estaba interesado en trabajar con las personas. Esto me atraía mucho más que trabajar con máquinas. Y recuerdo que la idea de ser consejero me atrajo particularmente.

Andrew W.: La primera vez que oí hablar de usted fue cuando yo estudiaba asistencia social y nos mostraron una película en la que usted

* Publicado originalmente en el A. N. Z. J. Fam. Ther., vol. 12, nº 4, 1991.

había colaborado: "Ellos consideran que el mundo de una mujer es apenas eso... y poco más" (South Australian Film Corporation, 1976). Hasta que vi ese filme, el desarrollo comunitario y la acción social eran conceptos vagos para mí.

Michael W.: Ese proyecto surgió de varios grupos de terapia familiar que organicé en 1973 y 1974 en el hospital Hillcrest. Asistían a esos grupos familias cuyos miembros eran o habían sido pacientes del hospital. Al finalizar una de esas series de reuniones, las mujeres del grupo decidieron continuar reuniéndose para apoyarse mutuamente y me preguntaron si yo podía acompañarlas. Tomamos la decisión de realizar las reuniones en la comunidad donde vivía la mayoría de esas mujeres: un barrio relativamente pobre carente de algunos servicios esenciales. El director de la escuela primaria local se mostró entusiasta con la vida y nos cedió un aula para que realizáramos las reuniones.

Al principio el grupo depositó sus energías en ayudar a otras mujeres de la comunidad que debía vérselas con mucho trabajo y privaciones, particularmente madres que estaban solas a cargo de los hijos. Luego el grupo continuó con la acción social como un medio de encauzar algunas de las necesidades de la comunidad. Y se convirtió en un grupo muy militante y comprometido. Por ejemplo, una vez interrumpieron el tránsito en una carretera de mucha circulación frente a una escuela primaria a fin de lograr que se tomaran medidas para hacer más seguro el cruce de los niños. Algunos habían sufrido accidentes en ese lugar, pero las autoridades locales no habían hecho nada. Las mujeres lograron que se estableciera una senda peatonal.

Durante cierto período de tiempo estuve activamente comprometido con este grupo; a pedido de sus miembros colaboré en la planificación y en la articulación de su filosofía. Eran reuniones muy espirituales en las que se respiraba una atmósfera de generosidad y camaradería. Todos aprendimos mucho y nos enseñamos mutuamente a reconocer las múltiples posibilidades de trabajar por una existencia mejor y descubrimos hasta qué punto actuando en conjunto, la gente puede aprovechar esas posibilidades.

Andrew W.: ¿Está usted de acuerdo con la crítica que generalmente se hace desde el campo de la asistencia social en el sentido de que la terapia familiar se centra demasiado en la familia y descuida la acción comunitaria y social?

Michael W.: Creo que honestamente puede decirse que la terapia familiar se centró en la familia hasta tal punto que sus practicantes, a veces, se olvidaron de las realidades políticas y sociales más amplias que enmarcan la existencia de la familia. Sin embargo, conozco a muchos terapeutas familiares que incluyen activamente esas cuestiones más amplias al trabajar con las familias. Creo que el desarrollo de perspectivas "constructivistas"

más críticas y la decadencia de los modelos más "positivistas", están promoviendo esta tendencia. Este comentario puede sorprender a algunos lectores, pues muchos terapeutas de nuestra comunidad parecen confundir el constructivismo con el relativismo o el nominalismo que, sin embargo no tienen ninguna relación con él.

Andrew W.: En los últimos años se han hecho más frecuentes sus viajes destinados a dictar cursos en el extranjero. ¿Qué experiencia le dejó la transición entre enseñar en Australia y Nueva Zelanda y enseñar en el extranjero?

Michael W.: Al principio esa transición me provocaba cierto desasosiego. Pero luego me di cuenta de que organizar talleres en el exterior sólo era algo diferente. Hay diferencias culturales en el tipo de respuesta del auditorio y, a veces, me lleva algún tiempo situar esas respuestas dentro de los contextos culturales. Por ejemplo, en algunos lugares es una práctica común que los participantes coman y beban durante el desarrollo del taller; y me llevó cierto tiempo adaptarme a un "mar de mandíbulas batientes" ¿Qué me decía eso de mi trabajo? "Nada", me dije, salvo que los participantes estaban cómodos. En otros lugares, los participantes permanecen en los intervalos sentados en sus sillas charlando animadamente en lugar de ir a tomar un té. De modo que les pedí a los terapeutas familiares locales que interpretaran ellos mismos ese fenómeno y me lo explicaran.

Andrew W.: ¿Cómo ve usted la aceptación que han tenido sus ideas y su estilo terapéutico en el exterior?

Michael W.: Parece que hay un gran interés por lo que digo y por mis ideas, particularmente por aquellas relacionadas con la metáfora narrativa y aquellas vinculadas con los campos de poder. Desde el punto de vista del "estilo terapéutico" quizás el interés se dirija principalmente a aquellos enfoques considerados más "colaboradores" y menos impuestos. Quisiera agregar que no creo que mis ideas y prácticas estén completamente aisladas. Creo que otros terapeutas se interesaron en mi trabajo en la medida en que éste se adapta a sus propios valores y sus propias prácticas y les sirve de base para desarrollarlos, aun cuando no los hayan articulado por completo.

Andrew W.: Dejando de lado los cursos que dicta en el Dulwich Centre, ¿enseña usted más en el exterior que en Australia y Nueva Zelanda?

Michael W.: Sí, probablemente en este momento sí.

Andrew W.: Esto me lleva a preguntarle ¿cómo definiría usted su situación dentro del panorama de la terapia familiar australiana? Pareciera que en los últimos años usted hubiera adoptado lo que se suele llamar un "perfil bajo".

Michael W.: Sí, creo que es así.

Andrew W.: *¿Se trata de una decisión consciente?*

Michael: En gran medida sí. Después del Congreso de Melbourne de 1985, decidí que, si era posible, prefería tener un "perfil bajo" dentro del panorama de la terapia familiar australiana.

Andrew W.: *¿Y está conforme con esa decisión?*

Michael W.: Sí, fue lo más conveniente. Por entonces parecía que el hecho de que yo fuera considerado, por los demás, como alguien que sostenía cierta posición dentro del campo de la terapia familiar australiana y neocelandesa, despertaba algunos sentimientos complejos en algunos terapeutas familiares. Y yo no quería participar de semejante cuestión. Además, me parecía que la atención que había concitado mi trabajo impedía que el trabajo de muchas otras personas obtuviera el reconocimiento más amplio que merecía. Y creo que ahora la situación ha cambiado mucho. Actualmente hay un reconocimiento general mucho mayor de las contribuciones originales hechas por muchos terapeutas familiares de Australia y de Nueva Zelanda.

Andrew W.: *Esa decisión de mantener un perfil bajo dentro de la esfera de la terapia familiar australiana y de su política, ¿tuvo de algún modo un aspecto negativo?*

Michael W.: En absoluto. Creo que fue algo completamente positivo. Y aun hoy siento el gran entusiasmo de la gente por lo que hago y aprecio muchísimo ese reconocimiento. Pero ese entusiasmo se ha extendido también al trabajo de muchos otros y creo que así es como debe ser.

Andrew W.: *Me interesaría hablar un poco de los cambios sufridos por su posición teórica, particularmente durante la última década. Me parece que aproximadamente la primera mitad de la década de 1980, se caracterizó por aquella proposición de la metáfora terapéutica basada en gran medida en la teoría cibernética y en las ideas de Bateson; mientras que en los últimos años se advierte más claramente la influencia de las ideas sobre el texto y la teoría narrativa.*

Michael W.: Probablemente no haya un corte tan exacto. He experimentado gran cantidad de cambios en mi manera de pensar, pero son cambios que en su mayor parte no constituyen rupturas definitivas. Y algunas de las primeras metáforas cibernéticas me parecen aun muy útiles para tratar a determinadas familias. Por ejemplo, David Epston y yo estamos puliendo actualmente un capítulo sobre los niños que tienen dificultades en la alimentación. En parte, este trabajo se basa en la metáfora del "retroalimentación como restricción" y es algo que ha cambiado muy poco durante los últimos diez años.

Me interesó mucho el concepto de Bateson de las "restricciones de redundancia" e investigar cómo esas restricciones determinan lo que las personas seleccionan de lo fortuito para poder sobrevivir, qué papel desem-

peña en el modo en que las personas determinan qué sucesos o qué experiencias adquieren significación y cómo conviene responder a ellos.

Las restricciones de redundancia de Bateson me abrieron las puertas a las estructuras interpretativas y a la significación que, como sabemos, es la esencia de la vida. La metáfora narrativa, ¿nos llevó tan lejos de estas consideraciones, al proponer que nuestras vidas están constituidas por las significaciones que le asignamos a la experiencia y por cómo la interpretamos a través de las versiones (historias) que tenemos de nuestras vidas? Seguramente la respuesta es que todo esto nos lleva a algún lugar diferente, pero no creo que ese lugar esté netamente separado del anterior y ciertamente en la práctica yo nunca los mantuve separados.

Andrew W.: *¿Qué significó para su pensamiento y para su trabajo la metáfora narrativa?*

Michael W.: Hace algunos años Cheryl White y David Epston me alentaron a que considerara la metáfora narrativa como una estructura interpretativa que podía serme útil en el trabajo que yo estaba realizando. Como respuesta a esa sugestión, desarrollé una segunda descripción de todo un conjunto de procesos terapéuticos. Por ejemplo, esto me permitió concebir la cuestión de la "influencia relativa" desde un ángulo diferente. Aquellas preguntas que alientan a los miembros de una familia a trazar el "mapa" de la influencia que ejerce el problema en sus vidas me parecieron "deconstructivas", es decir, permitían destruir esas versiones dominantes y empobrecedoras a través de las cuales estaban viviendo las personas. Y al mismo tiempo, consideré "constructivas" o promotoras de una "reescritura", aquellas preguntas que invitaban a los miembros de la familia a trazar un "mapa" de la influencia que ellos ejercían en la "vida" del problema.

Estas y otras reinterpretaciones que me provocó la consideración de la metáfora narrativa, me permitieron avanzar más en la exploración y extender los límites de este trabajo. En realidad me permitieron superar lo que yo antes consideraba límites.

Andrew W.: *La metáfora narrativa aplicada a la terapia me parece algo más humano, más honesto.*

Michael W.: Esta metáfora exige que el terapeuta desafíe sus certezas establecidas. El terapeuta no puede saber de antemano qué es lo "conveniente" para una persona; ni siquiera puede saber cómo debería ser la familia una vez concluida la terapia. La metáfora narrativa se opone a las prácticas totalizadoras. Alienta al terapeuta a adoptar una posición reflexiva en relación con la constitución de las realidades terapéuticas. Y también lo alienta a ayudar a aquellas personas que buscan el apoyo terapéutico a fin de adoptar una posición similar en relación con sus propias vidas, así como para

comprometerse a reescribir sus vidas de acuerdo con una versión alternativa de cómo podrían ser.

Desde mi punto de vista, este proceso de reelaboración se diferencia de la técnica de reestructuración, en la cual el terapeuta tiene la responsabilidad de desarrollar una versión nueva y mejor de la experiencia del paciente. En cambio, este es un proceso que compromete activamente a todos los miembros de la familia y al terapeuta en la tarea de "asignar significación", además en este proceso hay un esfuerzo del terapeuta por señalar a los miembros de la familia como los autores primarios de estas versiones diferentes.

Andrew W.: ¿En qué direcciones apunta su indagación para continuar con la metáfora narrativa?

Michael W.: Ciertamente estoy pensando continuar el desarrollo de la metáfora narrativa. Aun hay mucho más por explorar. También me interesa trabajar más con las contribuciones de teóricos críticos como Michel Foucault así como estudiar el trabajo de varios teóricos literarios.

Me gusta pensar que tengo una perspectiva "constructivista crítica" o "constitucionalista". Cuando pienso en la constitución de la vida de las personas, supongo que si tuviera que limitar mi perspectiva a la metáfora narrativa, me perdería gran parte del cuadro. Como ya lo dije en varias publicaciones y siguiendo el pensamiento de Foucault y algunos otros, creo que las construcciones "sobreviven" en los campos de poder. Me fue necesaria esta consideración para poder emprender un análisis de los sucesos atendiendo a las prácticas de poder, a las estructuras sociales, etc., y a la historia de esas prácticas y del desarrollo de esas estructuras.

Por ejemplo, en cuanto a las prácticas de poder, no creo que sea una casualidad que en nuestra cultura moderna, la mayor parte de las parejas, en el momento de la separación mantengan interacciones altamente enfrentadas respecto de la propiedad, la manutención, la custodia y el acceso a los hijos, etc. Cada pareja no imagina por sí misma los bien conocidos movimientos y contramovimientos de esas prácticas de agresión. Y no creo que esas prácticas puedan reducirse a construcciones, aunque lo son en cuanto al *know-how*. En cuanto a las ideas, en cambio, diría que el estudio de las ideas no me llevó a inventar prácticas terapéuticas específicas. Creo que lo que genera esas prácticas es el "tome y daca" de la interacción que mantienen el terapeuta y las personas que buscan la ayuda terapéutica. Y en gran medida dependemos de la retroalimentación de esas personas para saber qué prácticas son útiles y cuáles no. No obstante, creo que el estudio de las ideas contribuye a dar rigor a nuestro pensamiento y nos ayuda a comprender más, a explorar los límites y el alcance de tales prácticas.

Andrew W.: Puesto que gran parte de las dificultades que se les

presentan a los terapeutas familiares están relacionadas con estas prácticas culturales, me llama la atención que los terapeutas familiares en su conjunto digan muy poco de ellas.

Michael W.: Realmente creo que no decimos mucho. Y sin embargo hay mucho por decir de esas prácticas culturales. Por ejemplo, el caso de los hombres que tienen una conducta abusiva con la mujer y los niños. Estos hombres no tienen solamente un problema de actitud, sino que, además, participan de un modo particular de ser que incluye la sumisión de otras personas mediante varias tecnologías de poder bien conocidas y bien establecidas, tales como la vigilancia, la comparación, la incoherencia, el aislamiento, etcétera. De modo que propongo que les prestemos más atención a esas prácticas que acompañan determinados conocimientos de "las maneras de ser" de este mundo.

Andrew W.: Respecto de su referencia al poder y el lugar que ocupa en el pensamiento constructivista, me interesaría saber qué piensa del constructivismo de Maturana. Tomando muchos elementos de la biología, Maturana caracteriza los sistemas humanos como sistemas cerrados desde el punto de vista de la información e internamente cercados. En un capítulo reciente, Lyn Hoffman (1990) expresaba cierta disconformidad con esa imagen de "caja negra" y sostenía que ese enfoque ignora el elemento interactivo que existe en la construcción de la significación. ¿Qué opina usted?

Michael W.: No sé mucho de Maturana, de modo que no puedo opinar sobre su posición. Con todo, no tengo dudas de que las personas pueden influirse mutuamente y que en realidad lo hacen. De hecho, muchas personas se especializan en influir a otras y aparentemente lo hacen muy bien. La historia está plagada de ejemplos de personas que se dejaron influir para hacer cosas que estaban "contra sus convicciones", contra lo que hubieran hecho "en circunstancias normales". También parece completamente evidente que existen enormes desigualdades estructurales en este mundo. Y esto equivale a decir que hay personas que pueden hacerle a otras cosas que éstas no pueden devolver y ello se debe a las desigualdades perpetuadas por esas estructuras.

Andrew W.: ¿Y los terapeutas familiares hacen lo bastante para corregir tales desigualdades?

Michael W.: Creo que algunos terapeutas familiares han comenzado a hacer algo en ese sentido, particularmente en el campo del desequilibrio de poder entre hombres y mujeres. También se le presta ahora mayor atención a las desigualdades raciales, a las que provoca la pobreza y a otras cuestiones de justicia social. Creo que en cierto sentido, la práctica de la terapia familiar está cambiando y sé que Charles Waldegrave y el grupo de The Family

Centre, Lower Hutt, de Nueva Zelanda ha tenido mucho que ver con esto. Sin embargo queda muchísimo por hacer en el sentido de agudizar nuestra conciencia en tales cuestiones.

Andrew W.: Quisiera volver sobre la cuestión de la narrativa y la "reescritura" y saber cómo influyeron esas ideas en su práctica con las familias. ¿Podría contarnos de manera más específica de qué modo participa con las familias durante la terapia?

Michael W.: Una práctica que ha llegado a ser muy importante para mí es incitar a las personas a interrogarme sobre la entrevista misma. Por ejemplo, les pregunto si alguna de mis explicaciones o alguna de mis preguntas no fue suficientemente clara, o si algo de lo que yo dije les provocó incertidumbre o confusión en cuanto a mi objetivo, etc. Luego aliento a las personas a que me formulen preguntas sobre todo esto a fin de que yo pueda tener una participación más transparente. Mis respuestas nunca suponen una "verdad" teórica, sino que siempre se refieren a cómo creo yo que la expresión de mi experiencia personal, mi imaginación y mis declaraciones de intención dieron forma a mis preguntas y comentarios.

Andrew W.: ¿Y usted hace eso en todas las sesiones?

Michael W.: A veces hay situaciones que lo impiden, pero yo hago ese tipo de incitación casi todo el tiempo. Por supuesto, a veces el terapeuta necesita ayudar a las personas a que "entren" en el espíritu de este procedimiento: "Supongo que le intrigará saber cómo llegué yo a formularle esta pregunta". De este modo la participación del terapeuta puede desconstruirse, es decir, se la puede situar en su justo lugar.

Además, en esta práctica es menos probable que la gente sienta que el terapeuta es quien impone las decisiones. Si yo hago un comentario y éste parece provenir de una opinión tajante sobre lo que debe hacer una persona o una familia y si no tengo oportunidad de desconstruir esa impresión, al paciente o a la familia sólo le quedan dos posibilidades: o bien someterse a mi opinión o bien rebelarse contra ella. Si, en cambio, tengo la oportunidad de situar ese comentario dentro del contexto de mi experiencia personal, de mi imaginación y de mis declaraciones de intención, las personas pueden determinar por sí mismas cómo tomar mi comentario. Esto brinda muchas posibilidades para dialogar y para considerar puntos de vista y opiniones diferentes.

Esta práctica ha generado una muy buena retroalimentación en varias oportunidades y algunas personas me dijeron que consideraban que esa era una de las partes más importantes de la entrevista. Sin duda, esto se opone a la idea, bastante difundida en ciertos círculos, de que para que una terapia sea efectiva, las personas no deben saber qué está urdiendo el terapeuta.

Además, como rutina, suelo alentar a las personas a que evalúen la

entrevista con el fin de determinar qué partes de ella les parecieron más importantes, cuáles menos importantes, cuáles les resultaron útiles y cuáles no. A medida que las personas responden a estas preguntas, se van haciendo mucho más claros aquellos puntos que han de facilitar la entrada a los procesos de reelaboración o "reescritura". Por ejemplo, puedo preguntarles por qué determinado comentario resultó útil, explorar las realizaciones que pudo provocar tal comentario y alentar a las personas para que especulen sobre los posibles efectos reales que puedan tener tales realizaciones, es decir, cómo pueden contribuir a dar forma a sus vidas, etc.

Andrew W.: Esta práctica parece una manera de eliminar ciertas conjeturas acerca de la significación que las familias le asignan a la terapia...

Michael W.: Sí, lo es. Pues les permite a las personas decirle al terapeuta cuáles son los efectos reales de la entrevista, qué significación le asignan a los sucesos y, además, los alienta a ayudar al terapeuta a determinar cuál debería ser el foco más importante de atención.

Andrew W.: El hecho de que las familias lo interroguen debe aumentar su responsabilidad.

Michael W.: Creo que la responsabilidad es una parte muy importante de esta práctica. Si estuviéramos más en contacto con los efectos reales de lo que les decimos a las familias y de las preguntas que les formulamos, creo que inmediatamente aumentaríamos nuestra responsabilidad. Pues esto nos enfrenta con las responsabilidades morales y éticas asociadas con la colaboración que prestamos a las personas que buscan ayuda terapéutica.

Andrew W.: Usted parece estar describiendo también una terapia más igualitaria.

Michael W.: Es mucho lo que podemos hacer para que el contexto terapéutico sea más igualitario. No obstante, creo que es un error suponer que la terapia pueda ser siempre totalmente igualitaria, porque la verdadera estructura de este contexto determina lo que podríamos llamar una diferenciación de poder. Para que esta distinción se esfumara y para poder creer que la terapia puede llegar a ser totalmente igualitaria, los terapeutas tendrían que ignorar las particulares responsabilidades morales y éticas vinculadas con la posición que ellos ocupan. Sin embargo, teniendo esto en cuenta, creo que deberíamos hacer todo lo posible para impedir que esa diferenciación de poder tenga un efecto tóxico o negativo.

Andrew W.: ¿Cómo incorporó usted los equipos en el pensamiento y la práctica que acaba de describir?

Michael W.: Estuve experimentando con equipos auxiliares de reflexión de varias maneras. En el momento de la entrevista, en el que los miembros de la familia y el terapeuta se convierten en auditorio, aliento a los

miembros del equipo para que éstos se interroguen recíprocamente sobre las reflexiones que les merece el caso. De este modo, toda la sesión se convierte en una serie de entrevistas. Si uno de los miembros del equipo de terapeutas convocados hace un comentario sobre lo que considera es un suceso significativo que podría relacionarse con aquellas cuestiones que los miembros de la familia juzgaron importantes, los demás miembros del equipo, en lugar de estar simplemente de acuerdo con el que hizo el comentario, pueden preguntarle qué fue exactamente lo que le llamó la atención, por qué cree que es un elemento significativo y con qué intención hizo ese comentario dentro del contexto del equipo reflexivo.

Además de las múltiples posibilidades que ofrece este procedimiento en cuanto a la contribución que pueden hacer los miembros del equipo en la colaboración o en la "coescritura" de las nuevas versiones, les ofrece la oportunidad de situar su interés dentro del contexto de su experiencia personal, de su imaginación, y de sus declaraciones de intención. Este interrogatorio desarrollado dentro del contexto del equipo reflexivo aumenta el carácter auténtico de los comentarios y la curiosidad de los miembros del equipo.

Andrew W.: Lo que usted dice también refleja un alejamiento del clásico anonimato del equipo reflexivo y de los comentarios anónimos.

Michael W.: El anonimato directamente no existe en la práctica de equipo de la que le hablo. Antes de comenzar a reflexionar, los miembros del equipo se presentan a los miembros de la familia y les brindan una breve información sobre sus antecedentes en este tipo de trabajo.

Andrew W.: Esta práctica hace que también los miembros del equipo terapéutico asuman una mayor responsabilidad, ¿no es cierto?

Michael W.: Sí. Los miembros del equipo toman más conciencia y aprecian más el grado de responsabilidad que tienen al asumir una posición privilegiada, puesto que las personas les revelan sinceramente sus vidas. Además, con este método es menos probable que el equipo "se adelante" a los miembros de la familia y que responda de un modo desconectado de su propia experiencia. Me interesó mucho el capítulo que usted escribió en el *Dulwich Centre Newsletter* sobre los "espejos unidireccionales" y no me sorprendió en absoluto que con frecuencia las familias respondan de manera negativa a la experiencia de un equipo anónimo y autónomo. En contraste, es interesante que aquellas familias que vivieron la experiencia del trabajo en equipo que yo describí, se muestren invariablemente entusiasmadas por organizar la siguiente entrevista con un equipo reflexivo y prefieran este tipo de sesión a las sesiones sin el equipo. Y creo que esto tiene mucho que ver con la responsabilidad que asume el equipo ante la familia.

Andrew W.: La incorporación del equipo reflexivo parece ser otra

práctica de la terapia familiar que se opone directamente a la idea de que un terapeuta (o un grupo de terapeutas) puede objetivamente conocer la experiencia de otra persona y lo que es bueno para ella. Desde mi punto de vista, la contradicción interesante es que esto ocurre en una sociedad en la cual cada vez más se proclama a los terapeutas (y ellos mismos también se proclaman) expertos en las vidas ajenas. ¿Cómo afronta usted esta contradicción?

Michael W.: Hasta cierto punto, casi todos nosotros fuimos formados en esas perspectivas expertas y podemos caer fácilmente en la trampa de creer que poseemos "verdades" que están por encima de otros conocimientos. Cuando ocurre esto, perdemos de vista el hecho de que esas afirmaciones "verdaderas" están determinando, en realidad, ciertas normas según las cuales las personas deberían vivir sus vidas. En el contexto de la práctica es importante encontrar el modo de ayudar a los participantes a poner esos conocimientos expertos entre paréntesis. Supongo que esto agrega autenticidad al autoconocimiento de los participantes. Con esto no estoy diciendo que podamos vivir una vida sin la mediación de los conocimientos adquiridos, pero es importante que no pretendamos determinar la vida de los demás en virtud de tales conocimientos. De modo que una parte de la práctica se estructura con el fin de ayudar a los participantes a destacar aquellos modos de vida y de pensamiento a través de los cuales ellos viven sus vidas.

Andrew W.: Alguien podría preguntarse qué nos queda si dejamos el conocimiento experto entre paréntesis...

Michael W.: Creo que aquí es importante hacer una distinción entre la idea de las aptitudes profesionales por un lado y los conocimientos del experto por el otro. Entiendo por aptitudes aquellas prácticas mediante las cuales los terapeutas pueden desarrollar su especialidad y lo hacen, prácticas tales como transformar la terapia en un contexto para que las personas puedan "reescribir" sus vidas y reelaborar sus relaciones. El diálogo basado en tales aptitudes profesionales, generalmente, pero no siempre, es diferente del diálogo que uno puede mantener con un amigo o con un vecino.

Andrew W.: La distinción que usted señala equivale a decir que nosotros podemos adquirir esas aptitudes y aprender a emplearlas efectivamente, pero esto no significa que podamos considerarnos por eso conocedores de la verdad sobre cómo deben ser las personas.

Michael W.: Exactamente. Por ejemplo, tomemos lo que dije sobre las prácticas de "reescritura". Los terapeutas podemos identificar algunas contradicciones a las versiones saturadas por el problema que las personas traen a la terapia. Sin embargo, no podemos determinar si esas contradicciones representan desarrollos preferibles, ni descifrar de una manera detallada y definida, los misterios relacionados con tales contradicciones. Eso es algo

que sólo pueden hacer los miembros de la familia partiendo de su propia experiencia y de su propia imaginación a medida que responden a la curiosidad del terapeuta. Y al hacerlo, los miembros de la familia resucitan y/o generan conocimientos diferentes y preferibles de las posibles maneras de ser.

Dicho sea de paso, creo que este trabajo puede definirse como una tarea interactiva de muchos modos, pero no de acuerdo con la definición ortodoxa de los enfoques de interacción. Respecto de las premisas sobre la interacción, lo que se propone aquí es no que la interacción idiosincrásica está en las "raíces" del problema, sino que la interacción se prefigura sobre la adquisición de la significación y se funda también en las prácticas culturales. Y respecto del proceso real de la terapia, los miembros de la familia y el terapeuta entran en una variedad de interacciones vinculadas con la "reescritura".

Andrew W.: De modo que la interacción no se genera en una fuente desconocida...

Michael W.: Esa es la idea.

Andrew W.: En algunas de sus obras usted sugirió que las aptitudes de un buen escritor y las aptitudes de un buen terapeuta son análogas. Me parece que la terapia familiar se está apartando velozmente de la metáfora del sistema y está abrazando otras ideas y otros valores propios de la literatura, la filosofía y otras disciplinas semejantes en las que cualidades tales como el conocimiento intuitivo están siendo reconocidas cada vez más.

Michael W.: Ciertamente se está dando un cambio en el pensamiento. Se trata de un alejamiento de las metáforas dominantes que anteriormente se aplicaban en la terapia y que asignaban al terapeuta el rol de experto. Creo que a medida que los terapeutas comiencen a considerar los desarrollos más recientes de la teoría social, se irá dando una tendencia cada vez más marcada hacia las metáforas provenientes de la literatura, la filosofía, la antropología y este tipo de disciplinas, una tendencia que será aun más significativa.

Andrew W.: Respecto de la constitución de las vidas, usted mencionó en varias ocasiones el lugar que ocupa la imaginación. ¿Cuál es la conexión que existe entre la constitución de las vidas y la imaginación?

Michael W.: Hace aproximadamente un año tuve oportunidad de conocer el trabajo de Gaston Bachelard y me interesé particularmente por la cuestión de la imaginación. Bachelard comienza analizando las diferentes versiones que existen sobre la imaginación, incluyendo la que propone que las imágenes de algún modo reflejan lo que ocurrió antes. Esta es la versión sobre la imaginación que domina la perspectiva analítica. Bachelard juxtapone esas otras versiones de la imaginación a una que él considera constitu-

tiva. Lo que activa esta imaginación constitutiva, según este autor, es la ensoñación, un fenómeno al cual le asigna una naturaleza por completo diferente de la naturaleza de los "sueños nocturnos". Ese estado de ensoñación puede desencadenarse gracias a una multiplicidad de experiencias, desde leer poesía hasta caminar por un bosque. Y yo agrego que también puede desencadenarse gracias a los lenguajes evocativos de la terapia.

Andrew W.: Usted se refiere no a imaginar lo que ocurrió antes, sino a imaginar lo que pudo ser.

Michael W.: Así es. Bachelard habla de imágenes que pueden transformar las vidas. Pero no sugiere que esas imágenes estén orientadas hacia el futuro. El se refiere a las imágenes de ensoñación como a reverberaciones y sostiene que los episodios o experiencias del pasado resuenan con ellas. De modo que Bachelard habla de imágenes que se remiten al pasado y no de imágenes que vislumbran el futuro, habla de imágenes que representan algo pasado.

Andrew W.: ¿Cómo se vincula esto con el pensamiento constructivista?

Michael W.: Bueno, siento que aquí debería decir "no me cite usted sobre este punto", puesto que no estoy tan compenetrado del trabajo de Bachelard como quisiera estarlo y, en realidad, sólo he analizado las implicaciones de estas ideas de una manera muy general. Aun así me siento muy atraído por estas ideas, y hay algo que me resulta casi familiar en ellas. Y cuando digo casi familiar no me refiero a las referencias que hace Bachelard a Jung, con quien no me siento en absoluto vinculado.

Creo que estas ideas tocan una cuerda que tiene que ver con lo que yo llamo las prácticas de "reescritura". En este trabajo, los terapeutas generalmente ayudan a las personas a penetrar en otros territorios de sus vidas aun inexplorados a través de las puertas del presente, los "logros aislados", para quienes están ya familiarizados con mis publicaciones. Cuando se alienta a los miembros de la familia a responder a esos logros como uno podría responder a un misterio, éstos descubren súbitamente muchas experiencias del pasado, antes pasadas por alto, que "resuenan" gracias a esos logros aislados. Estas experiencias, que en circunstancias normales, no podrían recordarse, "iluminan" y contribuyen a trazar una historia o versión alternativa. En esto parece que hubiera dos procesos "constructivos" gemelos: la generación y la resurrección. La parte generativa tiene mucho que ver con el desencadenarse de la imaginación y creo que algunas de las preguntas y de las cosas que se dicen en la terapia durante las prácticas de "reescritura" son esenciales. Quizás podríamos decir que desencadenan "reverberaciones".

Andrew W.: ¿Qué significación tiene todo esto en la terapia?

Michael W.: Creo que nos sugiere que se está haciendo necesaria una mayor investigación de la fuente de imaginación y ensoñación. David Epston

y yo discutimos frecuentemente la naturaleza pintoresca del lenguaje que se emplea en la terapia y, precisamente, las ideas de Bachelard pueden ayudarnos a indagar la extensión y los límites de este trabajo.

Andrew W.: En cierto sentido usted está caracterizando la imaginación como una fuente de lo nuevo.

Michael W.: Sí, así es. Pero también como una fuente de resonancias de lo "antiguo" olvidado o pasado por alto.

Andrew W.: ¿Podemos volver a la cuestión de los cursos prácticos que dicta usted? ¿Cómo se refleja su pensamiento actual en esas prácticas de entrenamiento?

Michael W.: Precisamente, así como me interesa estructurar la terapia como un contexto que permita "reescribir" las vidas, me interesa la formación como un contexto de reelaboración.

Andrew W.: De modo que usted le presta particular atención a las experiencias y creencias de las personas que asisten a sus cursos de formación.

Michael W.: Sí. En las prácticas de formación de profesionales he estado experimentando con una cantidad de ejercicios que alientan a los participantes a identificar aquellos aspectos de sus vivencias que se expresan en este trabajo y esto los ayuda a determinar más claramente sus creencias más convenientes sobre él. Por ejemplo, a veces interrogo a los participantes sobre cómo llegaron al curso de formación del Dulwich Centre. Me interesa saber qué fue lo que los atrajo. ¿Qué opinan de esta forma de terapia? ¿Les suministra un marco para su propia formación? ¿Qué provoca su aplicación? ¿Cómo encajan estas ideas con sus propios valores y prácticas? ¿Cómo llegaron a elegir las prácticas que aplican, cómo influyen en sus vidas y en sus carreras? ¿Algunas de estas ideas constituyeron puntos claves en sus carreras? ¿Hasta qué punto reflexionar sobre estas cuestiones los ayudó a determinar sus preferencias en la profesión, a sostener sus propias ideas? Etcétera, etcétera. Este y otros ejercicios de "reescritura" ayudan a los participantes a familiarizarse con la naturaleza única de la expresión de su trabajo, si se quiere, a cobrar mayor conciencia del estilo que eligieron, y a advertir más claramente hasta qué punto ellos "originan" hechos a través de esa expresión. A medida que los participantes se van familiarizando con este tipo de ejercicios, comienzan a practicarlos entre ellos.

Andrew W.: De modo que así como su terapia les permite a las familias identificar experiencias que de lo contrario se hubieran perdido, sus cursos les permiten a los asistentes advertir y valorar experiencias que, de lo contrario se hubieran perdido...

Michael W.: Sí, son procesos paralelos. Además los participantes de mis cursos pueden tener una experiencia "de primera mano" de su propio

trabajo. Mi orientación los ayuda a apreciar la naturaleza multifacética de la vida, y ejerce efectos reales en el curso de sus propias vidas.

Andrew W.: En el congreso nacional realizado recientemente en Adelaida, María Scicchitano manifestó en su taller la idea de que hasta hace poco los cursos de formación de los terapeutas familiares se basaban en la convicción de que los practicantes debían "desaprender" conceptos y teorías que ellos valoraban pero que quizás no coincidieran con una visión de los sistemas familiares. En cambio parece que usted defiende la posición del practicante y respeta todo aquello que él aporta como persona.

Michael W.: Sí, definiendo esa posición. No obstante tampoco considero útil que la formación se transforme en algo "completamente libre". Creo que con frecuencia es necesario ayudar a los participantes a "desconstruir" y por consiguiente a oponerse a ciertas ideas y ciertas teorías que éstos traen consigo al contexto del curso, por ejemplo, las ideas normativas y totalizadoras sobre como modelar la vida de la familia y las teorías psicoterapéuticas llamadas "de la verdad". Pero esa desconstrucción no es algo difícil de lograr puesto que la terapia y los cursos mismos son métodos destructivos. Y ciertamente aclaro que me interesa muy poco unirme a los participantes en prácticas basadas en los modelos más positivistas. Hay otros lugares donde los participantes pueden acudir a hacer ese tipo de prácticas.

Andrew W.: ¿Podríamos hablar un poco de la investigación? ¿Es un campo que le interesa?

Michael W.: Coincido con Karl Tomm, quien opina que aquellas personas que practican la terapia, junto con aquellas que buscan la ayuda terapéutica son los investigadores primarios o básicos y que aquellas otras personas que recogen datos de una manera más formal son investigadores secundarios o auxiliares. Siempre me interesó la investigación primaria y me parecen bastante tediosas las continuas demandas que hacen los investigadores secundarios para que los investigadores primarios justifiquemos nuestra existencia.

Si esos investigadores secundarios pudieran abandonar un poco más el alto terreno moral y se dedicaran a investigar siguiendo las líneas de los recientes avances de la etnometodología (lo cual incluiría dar transparencia a la naturaleza socialmente construida de su tarea) quizás lo que estos señores hacen fuera de mayor utilidad para lo que hacemos los investigadores primarios. Estoy seguro de que en ese caso, la colaboración de esos investigadores sería muy enriquecedora. Al decir esto no quiero "meter a todos los gatos en la misma bolsa". La investigación secundaria en este campo ya está dando algunos brillantes resultados.

Andrew W.: Me gustaría que habláramos sobre el nombre que le

damos a nuestra profesión. Algunos críticos sostiene que la elección de la expresión "terapia familiar" se ha vuelto anticuada y que debería cambiarse esa denominación por alguna expresión que incluya el contexto más amplio. ¿Qué opina usted de todo esto?

Michael W.: Para mí, lo que verdaderamente importa es lo que simboliza la expresión "terapia familiar": sus asociaciones históricas, la posición que ocupa en el campo de las psicoterapias, el terreno de las actividades posibles, etcétera. Creo que la terapia familiar significó un campo que a veces ha sido radicalmente abierto y pluralista. Ha sido un campo en el que, en diferentes momentos, las personas pudieron ampliar los límites de lo que podía pensarse en dichos momentos históricos. Desde mi punto de vista aún sigue siendo un campo abierto y pluralista y creo que quizás esta sea su mayor fuerza. La terapia familiar no implica la existencia de un "compartimiento estanco". Sin embargo, a pesar de esto, reconozco el hecho de que la terapia familiar haya apoyado históricamente algunas prácticas que ahora pueden considerarse de sometimiento. También existe el peligro de que la terapia familiar llegue a institucionalizarse por completo. Y entonces es cuando adquiere importancia el espíritu de la crítica.

Andrew W.: *Usted habla del espíritu de la crítica y ciertamente ese fue un punto que flotó en el aire en el reciente congreso de Adelaida.*

Michael W.: Sí, yo también lo sentí. Fue un congreso muy bueno. Desde mi punto de vista, siguió la tendencia señalada ya en el congreso de Christchurch, realizado hace un par de años.

Andrew W.: *¿Qué diferencias podría marcar entre ambos congresos?*

Michael W.: Creo que la gente está bregando más ahora contra algunas cuestiones apremiantes, tales como el racismo, las prácticas de poder que se dan en la terapia, etcétera. Me parece que estamos elevando nuestras miras en cuanto a las responsabilidades morales y éticas que nos corresponden, en lugar de darle tanta importancia a la técnica y al aspecto exterior.

Andrew W.: *Usted ha estado actuando en el campo de la terapia familiar durante muchos años ¿Qué diferencias nota entre la terapia familiar actual y la que se practicaba en sus comienzos?*

Michael W.: Ciertamente hay una gran diferencia. La más llamativa es que ahora existe una fuerte red de terapia familiar y que actualmente en muchas instituciones y dependencias del estado se aceptan mucho más las prácticas de terapia familiar. En Australia, hace veinte años no se aceptaban tanto como ahora las prácticas asociadas a la terapia familiar y a veces aquellos profesionales entusiastas de estas prácticas debían librar verdaderas batallas para poder continuar con ellas. Por supuesto, aun hoy hay ciertas medidas políticas que tratan de cercar las prácticas de terapia familiar, pero

supongo que siempre han de existir. Sin embargo, creo que ahora hay en este cambio muchas más oportunidades para las personas.

Andrew W.: *¿La terapia familiar sigue apasionándolo como al principio?*

Michael W.: Quizás más que antes. Creo que ha habido progresos extraordinarios en este campo. Estoy en contacto con muchos terapeutas cuyas contribuciones creativas están produciendo efectos transformadores en este terreno. Y me parece que la generación actual de jóvenes terapeutas familiares está menos "atrapada" por las llamadas escuelas de terapia familiar. Creo que no hace falta decir que esto es algo muy positivo.

Andrew W.: *El concepto de creatividad nunca está lejos del pensamiento de los terapeutas. ¿Qué lo ayuda a seguir siendo creativo y a estar siempre en la búsqueda de nuevos límites?*

Michael W.: Me resulta difícil responder a esa pregunta. Ciertamente algo que ayuda es no tener que preocuparse por las restricciones burocráticas y de organización que desgraciadamente son características de una gran cantidad de instituciones y dependencias del estado. También me ayuda el hecho de considerar mi trabajo como una investigación privada en desarrollo. Y esto último incluye consultar a las familias acerca de la experiencia que vivieron en la terapia; esto es siempre vigorizante.

Andrew W.: *De modo que siempre debe haber un espíritu constante de indagación e investigación.*

Michael W.: Sí, ¡hay tanto por aprender y descubrir!

Andrew W.: *Michael, si usted pudiera predecir el futuro, ¿en qué lugar cree que estaría la terapia familiar dentro de diez o veinte años?*

Michael W.: No me importa mucho tratar de predecir el futuro de la terapia familiar. Sin embargo, hay una cantidad de cosas que me gustaría que ocurrieran en este campo. Por ejemplo, me gustaría ver que aumenta la tolerancia por la diferencia y junto con esto desearía que los terapeutas familiares australianos se opusieran más a la filosofía que sustenta el síndrome de los "sumos sacerdotes". Este síndrome aparece acompañado por prácticas culturales que tiene un efecto negativo y desalentador en aquellas personas consideradas en cierta posición dentro del panorama de la terapia familiar y que, también, tienen un efecto negativo y desalentador en aquellos otros profesionales no considerados en tal posición. Estos últimos no tienen el aliciente necesario para desarrollar y presentar los logros que obtienen en su trabajo en contextos que deberían brindarles el reconocimiento que merecen.

También quisiera ver que la comunidad terapéutica familiar desarrolle nuevas formas de apoyar y alentar a los terapeutas australianos y neocelandeses a visitar centros de terapia familiar extranjeros. Cheryl White, del Centro de

Publicaciones Dulwich, ha coordinado algunas becas con este propósito y creo que sería una decisión excelente que otros centros y asociaciones encontraran el modo de organizar y extender este tipo de proyectos.

También me gustaría que se ampliaran aquellos proyectos relacionados con la indagación de la experiencia y la cultura de los hombres y con el encauzamiento de las complejas cuestiones de la justicia social, incluidas aquellas que tienen que ver con los sexos, las razas, la pobreza, etcétera.

Andrew W.: Quizás lo que usted está proponiendo sea también algo liberador para los propios terapeutas.

Michael W.: Sí estoy de acuerdo con esa idea.

Referencias bibliográficas

- "*They reckon a woman's world's just it and a bit*", South Australian Film Corporation, 1976. (Producido por Penny Chapman, dirigido por Meg Stewart).
- Hoffman, L., 1990. Constructing realities: an art of lenses, *Family Process*, 29, 1, págs. 1-12.
- Waldegrave, C., 1990. Just Therapy, *Dulwich Centre Newsletter*, (special issue on Social Justice and Family Therapy: A discussion of the work of The Family Centre, Lower Hutt, Nueva Zealand), 1, págs. 5-46.
- Wood, A., 1990. The consumer's view of the team and the one-way screen: A preliminary investigation. *Dulwich Centre Newsletter*, 2, págs. 21-23.

Algunas publicaciones recientes de Michael White

- White, M., 1986. Negative Explanation, Restraint and Double Description: A Template for Family Therapy, *Family Process*, 25, págs. 169-184.
- White, M., 1986. Family Escape from Trouble, *Family Therapy Case Studies*, 1, 1, págs. 29-33.
- White, M., 1988. The Process of Questioning: A Therapy of Literary Merit, *Dulwich Centre Newsletter*, invierno, págs. 8-14.
- Epston, D. y White, M. 1989. *Literate Means to Therapeutic Ends*, Adelaida Dulwich Centre Publications.
- White, M. 1988/89. The Externalizing of the problem and the reauthoring of lives and relationships, *Dulwich Centre Newsletter*, verano.
- White, M., 1989/90. Family therapy training and supervision in a world of experience and narrative, *Dulwich Centre Newsletter*, verano, págs. 27-38.